

Medalla Eligio Ancona, 2004

Nadima Simón Domínguez

Discurso pronunciado en el Salón de la Historia del Palacio de Gobierno del Estado de Yucatán al recibir su presea, el 13 de septiembre de 2004.

Este es para mí un día de intensas emociones. Reunidos en este majestuoso y bello recinto de la historia, recibo la medalla que lleva el nombre del ilustre yucateco Eligio Ancona, que el gobierno del estado de Yucatán me otorga mediante su Instituto de Cultura junto con la Universidad Autónoma de Yucatán; esta presea representa para una servidora un gran honor, así como un estímulo de la misma magnitud. Poco importa que yo sienta la desproporción entre mis méritos y esta recompensa tan alta, la gratitud cubrirá la distancia que los separa, obligándome para siempre. Los elogios que han escuchado de mi persona, los recojo con humildad, los agradezco y los comparto con aquéllas y aquéllos que como yo, lucharon para ajustar su vida a sus ideales, los de sus familias, escuelas y en su conjunto, los de la cultura yucateca.

Soy una mujer privilegiada porque nació en esta bella tierra incendiada por el sol, que en sus leyendas y cantos guarda cual rico tesoro la gloria moribunda del Mayab; aquí vive y trabaja una raza que nació de la unión de mayas y españoles en los días tormentosos de la Conquista y la colonización y que junto con la riqueza de la cultura del medio oriente traída por la migración árabe en los albores del siglo XX conforman mis raíces, de las cuales me siento plenamente orgullosa.

También soy privilegiada por mis padres don Manuel y doña Soco (que en Dios y en este recinto estén). Él: generoso, consentidor y carismático; ella: toda amor, pero firme y valerosa. Ambos, universitarios e idealistas, legaron a sus once hijos sus más altos



y nobles principios así como la tradición y cultura del pueblo yucateco. La carencia de mis abuelas se llenó con el amor y cuidados de la tía China, quien me diera el regalo máspreciado de mi vida: su piano, el cual sirvió no tanto para deleite de quienes me escuchaban sino como confidente melodioso de mis alegrías y temores de niña y luego de mujer.

La puerta de nuestra casa nunca tuvo llave, siempre estuvo y estará abierta a los amigos, con quienes hemos compartido travesuras, una infancia muy feliz e imborrables momentos de alegrías y tristezas.

El Colegio América, con su bosque sagrado y sus jardines de suave olor, se convirtió en mi segundo hogar; a las madres teresianas, en especial a María Teresa Martín, grandes educadoras y visionarias, agradezco hoy la formación que me dieron, así como su apoyo generoso para realizar mis estudios profesionales en la ciudad de México, al no existir en Yucatán la carrera de mi elección.

Y así, emprendí la partida: las pangas del camino y todas mis ilusiones me parecían, como al poeta español, "fragatas de viento, de luna y de papel, en las que va el corazón más que como timonel, como polizón". En la proa de mi barca llevaba muchos ideales; en la popa, el baúl de mis tesoros con muy escaso dinero, pero lleno de principios y recuerdos, y en la bodega, escondidos, un pedazo de mi tierra y un contrabando de sol.

En mi alma, iba impresa con el sello de lo eterno, la letrilla de Teresa —la más santa de las sabias y más sabia de las santas—: "nada te turbe, nada te espante, todo se pasa..." y con la frase final de "sólo Dios basta" tendría lo suficiente para afrontar los avatares de un porvenir incierto.

En ese momento no podía imaginar que poco después de mi llegada conocería a Eduardo, con quien hasta ahora he compartido una vida plena



junto con nuestros tres adorables ingenieros. A ellos, todo mi amor y reconocimiento por soportar con paciencia las ausencias que mi trabajo académico demanda.

La entonces Escuela de Comercio y Administración de la Universidad Nacional, generosa y altruista, me abre sus puertas. En ella, entendí la importancia del papel de estas disciplinas en el desarrollo económico y social de nuestro país y que antaño desempeñaban funciones más modestas. Hoy, las tareas primordiales de la Contaduría se dirigen al manejo honesto y cuidadoso de los recursos y de la información financiera, la determinación precisa de costos y presupuestos, así como a la vigilancia del correcto pago de contribuciones e impuestos, entre otras. En la firma del auditor, la sociedad mexicana ha depositado su confianza, lo cual implica esfuerzos continuados de las Instituciones de Educación Superior en la formación de profesionales éticos y responsables.

En estos tiempos de creciente impulso a la globalización, México también requiere administradores eficientes y eficaces, preocupados por lograr el desarrollo sustentable del país, que procuren una distribución menos injusta de las ganancias de las empresas, que estén dispuestos a combatir la corrupción en las instituciones públicas y privadas en todos sus niveles y que vigilen que la competitividad de los bienes y servicios nunca se logre en detrimento del medio ambiente y de las condiciones económicas y sociales de los trabajadores. Así bien entendida, una administración de calidad puede constituir la diferencia entre un país desarrollado y otro en vías de serlo.

Recién graduada, me incorporé a la docencia en la Facultad que me formó. Ahí aprendí que el trabajo cotidiano en las aulas o en la investigación requiere de amorosa y apasionada entrega, sin reservas, con auténtica vocación científica. Descubrí que la cátedra es el lugar idóneo para expresar con libertad las verdades de la ciencia, y que es también el espacio privilegiado de la cultura donde pueden ser discutidas todas las ideas y doctrinas del saber humano.

La investigación constituye una de las grandes fortalezas de las universidades públicas; la búsqueda incesante del conocimiento sólo puede





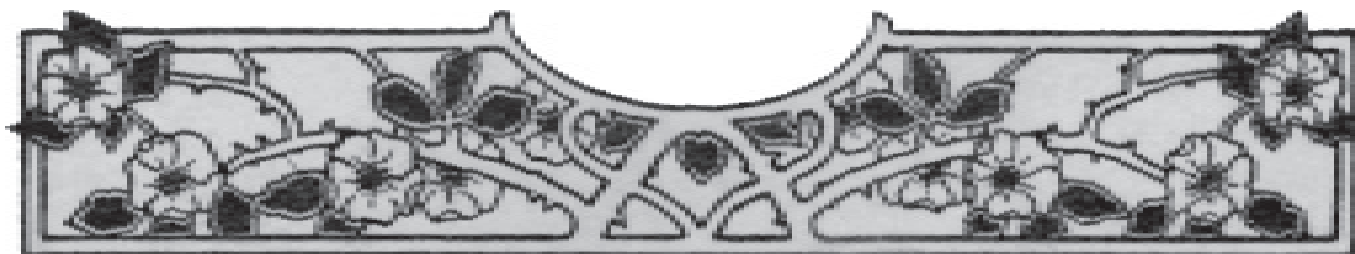
realizarse con eficacia en un ambiente de libertad, y es justamente en este marco donde los universitarios, comprometidos con la verdad, encaminan sus esfuerzos para plantear propuestas que contribuyen a la solución de los grandes problemas nacionales en beneficio de todos los mexicanos, pero sobre todo de quienes son víctimas de la miseria y la ignorancia. Como muestra de este compromiso ejemplar, debo citar a la Dra. Isabel Rueda, con quien he compartido mi actividad de investigación de los últimos años y a quien agradezco me enseñara los muy diversos caminos que existen para buscar la verdad.

Estoy orgullosa de ser académica de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM. Como dijera don Miguel León Portilla, "que transcurrir la vida en la Universidad es para quienes estamos en ella de tiempo completo, satisfacción profunda, recompensa en sí misma". Llena hoy de júbilo y regocijo, quiero dedicar esta presea a los maestros, alumnos y autoridades de mi *Alma Mater*, que han dado lo mejor de sí para que pueda ser lo que soy.

Hace ya algunos años pude cumplir uno de mis más caros anhelos: incorporarme como docente a la Universidad Autónoma de Yucatán, en su Facultad de Contaduría y Administración, de muy reconocido prestigio. Gracias por acogerme y permitirme devolver a mi estado algo de lo mucho que le debo.

No puedo dejar de expresar mi preocupación ante la reducción en los recursos asignados a las Instituciones Públicas de Educación Superior, de cuyas aulas han egresado ilustres universitarios que han sido forjadores de la grandeza de México. Hoy más que nunca, requieren ser fortalecidas por el gobierno, para que puedan continuar realizando sus labores de docencia, investigación y difusión de la cultura con plena autonomía y libertad, contribuyendo así a la transformación de la nación mexicana en el país que todos queremos.

Nuestro estado ha sido pionero en la defensa de los derechos humanos por haber sido la cuna del juicio de amparo; también por ser la sede del primer congreso feminista en 1915, encabezado por la ilustre educadora yucateca



Consuelo Zavala, en cuya escuela tuve la fortuna de aprender mis primeras letras. Mi madre, una de las primeras químicas de Yucatán, Consuelito y otras destacadas mujeres yucatecas, me enseñaron con su ejemplo que debemos continuar la lucha para que el liderazgo de la mujer sea posible en todos los ámbitos de la vida política, económica y social de nuestro país. Debo a la Federación Mexicana de Universitarias la oportunidad de dirigir sus esfuerzos y unir sus voces por la defensa de los derechos humanos de las mujeres mexicanas, principalmente de aquéllas que sufren la discriminación, la marginación y la violencia.

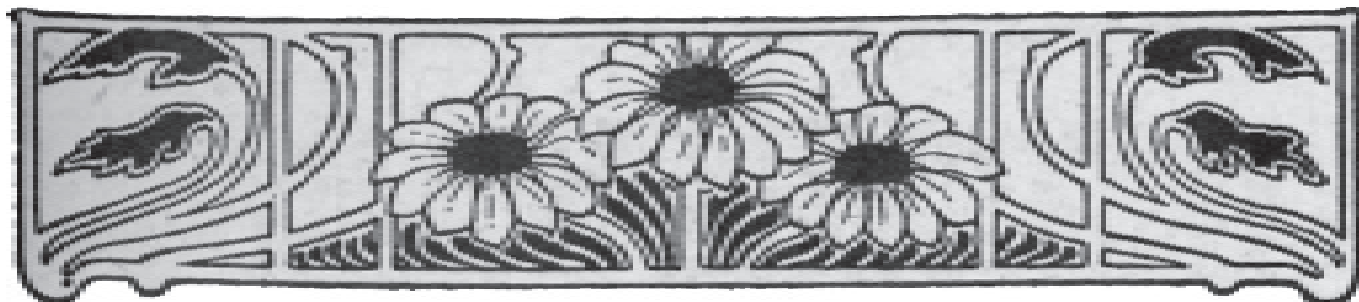
Señoras y señores:

Enumerar a todas las personas que han hecho posible esta altísima distinción, sería una tarea interminable. A ellas, mi gratitud eterna y mi amistad sin límites.

Me siento honrada por la presencia de dos personalidades que han recibido la Medalla Eligio Ancona: la Lic. Antonia Jiménez Trava y el Dr. Óscar González Cuevas y reconozco el trabajo de quienes coordinaron mi postulación: Elena Gottdiener y Ana María Cuevas.

Al gobierno de Yucatán que me otorga la Medalla Eligio Ancona que mucho me enaltece, a la Universidad Autónoma de Yucatán, a los jurados que tuvieron a bien designarme y a todas las personas que hoy me acompañan les doy las gracias con profunda emoción. A todos les pido que reciban mi renovado compromiso con nuestro estado. A todos los yucatecos, los exhorto a que trabajemos unidos, con ahínco, hasta poder decir que estamos legando a las generaciones del mañana un mundo mejor que el que recibimos, un mundo en el que la paz, la equidad y la justicia, hagan posible una vida mejor, más rica, más fecunda.

¡Mi canto es a esta tierra y a sus gentes de buena voluntad!





Agustín Vales Castillo

tiene en su

GRAN EXPENDIO de MADERAS,

constante surtido de Maderas de todas clases.

Láminas de zinc,

Ladrillos,



Tejas, Caños



y Vigas de hierro,

que vende á los precios más bajos de plaza, con comodidades para su pago

y ventajosos descuentos.

Una visita al GRAN EXPENDIO

DE LA

CALLE ANCHA DEL BAZAR.



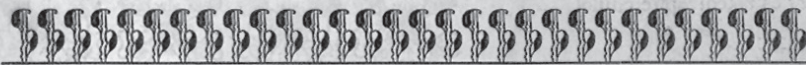
Departamento de Calzado

◆ ◆ PARA ◆ ◆

Señoras, + Señoritas + y + Niños.



“El Boulevard.”

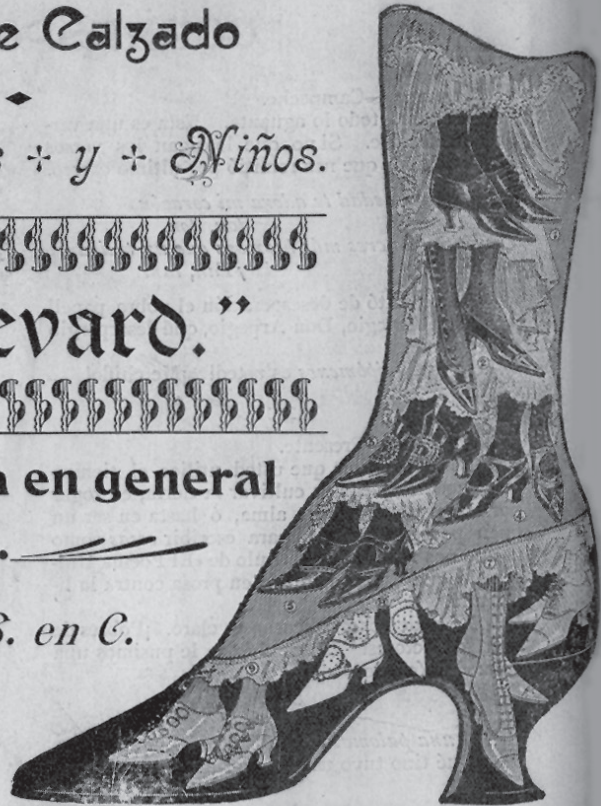


**Ropa hecha en general
y Artículos de Moda.**

F. URZAIS, S. en C.

CALLE 63.

BAJOS DEL OBISPADO.



La Enseñanza Libre!

LA VERDADERA LIBRE ESEÑANZA ESTÁ EN

“LA NUEVA MISCELÁNEA”

DE LA CALLE 56, NUMERO 517,


Pues allí encontraréis personas atentas que os enseñarán todo lo concerniente al ramo, como:

Conservas finas, Frutas en su jugo y en almíbar, Bombones, Vinos tintos y generosos, finos y corrientes, Champagnes, Cognacs, Habanero, Cremas, exquisitas Galletas americanas, Piezas para gramófono, Perfumería de los mejores fabricantes, Abanicos, grande y variado surtido; Canastas y Canastillas, Maletas y Bultos de mano, Carteras y Portamonedas, Cromos de santos y Paisajes, Cuadros al óleo de renombrados artistas, Muñecas, Estátuas y Figuras de terracotta, bronce, plata y loza; el rico Café supremo, y mil y mil artículos, que de citarlos aquí ya no tendríamos el placer de enseñarlo todo.

Acudid y os convenceréis que no sin razón se la llama:

“La Alegría de la Calle 56.”

Espinosa & Escalante Gran expendio de Pasturas y Granos en general. Calle 56, núm. 514. (Frente á «La Nueva Miscelánea.»)



"La Imperial."

◆ ◆ ◆
PANADERIA
EXCLUSIVAMENTE DE PANES FINOS.

◆ ◆ ◆ ◆ ◆

Suplicamos á las personas que hasta hoy no hubiesen conocido los productos de esta casa, se sirvan solicitarlos á nuestras vendedoras ó directamente, para convencerse de que son los UNICOS que pueden satisfacer los gustos más delicados.

NOTA.--Nuestras vendedoras llevan siempre un mantel con las iniciales P. F. P.; sin este requisito garantiznmos que no proceden de esta casa.

Ferraez y Compañía.

Plazuela de San Cristóbal. Angulo Noroeste.